

UN CORAZÓN SOLIDARIO

23 de Octubre de 2022

Evangelio según LUCAS 18, 9-14

Refiriéndose a algunos que estaban plenamente convencidos de estar a bien con Dios, y despreciaban a los demás, añadió esta parábola:

-Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo, el otro recaudador. El fariseo se plantó y se puso a orar para sus adentros:

«Dios mío, te doy gracias de no ser como los demás: ladrón, injusto o adúltero; ni tampoco como ese recaudador. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que gano». El recaudador, en cambio, se quedó a distancia y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; se daba golpes de pecho, diciendo:

«¡Dios mío, ten piedad de este pecador!».

Os digo que éste bajó a su casa a bien con Dios, y aquél no. Porque a todo el que se encumbra lo abajarán, y el que se abaja, lo encumbrarán.



Hay una frase de Jesús que sin duda refleja una convicción y un estilo de actuar que sorprendieron y escandalizaron a sus contemporáneos: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos... Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores». El dato es histórico: Jesús no se dirigió a los sectores piadosos, sino a los indignos e indeseables.

Jesús capta rápidamente que su mensaje es superfluo para quienes viven seguros y satisfechos en su propia religión. Los «justos» apenas tienen sensación de estar necesitados de «salvación». Les basta la tranquilidad que proporciona sentirse dignos ante Dios y ante la consideración de los demás.

Lo dice gráficamente Jesús: a un individuo lleno de salud y fortaleza no se le ocurre acudir al médico,

¿cómo van a agradecer su amor inmenso y su comprensión inagotable quienes se sienten «protegidos» ante él por la observancia escrupulosa de sus leyes?



El que se siente pecador vive una experiencia diferente. Tiene conciencia clara de su miseria. Sabe que no puede presentarse con suficiente dignidad ante nadie; tampoco ante Dios; ni siquiera ante sí mismo. ¿Qué puede hacer sino esperar todo del perdón de Dios? ¿Dónde va a encontrar salvación si no es abandonándose confiadamente a su amor infinito? Cuando os veáis juzgados por la Ley, sentíos comprendidos por Dios; cuando os veáis rechazados por la sociedad, sabed que Dios os acoge.; cuando nadie os perdone vuestra indignidad, sentid el perdón inagotable de Dios. Pero Dios es así: amor y perdón.

No lo olvidéis nunca: según Jesús, solo salió limpio del templo aquel publicano que se golpeaba el pecho diciendo: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador».

TODO ESTO DESEO

Que mi oído esté
atento a tus susurros.
Que el ruido cotidiano
no tape tu voz.
Que te encuentre,
y te reconozca
y te siga.
Que en mi vida brille tu luz.
Que mis manos estén abiertas
para dar y proteger.
Que mi corazón tiemble
con cada hombre y mujer que padecen.
Que acierte para encontrar
un lugar en tu mundo.
Que mi vida no sea estéril.
Que deje un recuerdo cálido
en la gente que encuentre.
Que sepa hablar de paz,
imaginar la paz,
construir la paz.
Que ame, aunque a veces duela.
Que distinga en el horizonte
las señales de tu obra.
Todo esto deseo,
todo esto te pido,
todo esto te ofrezco, Padre.

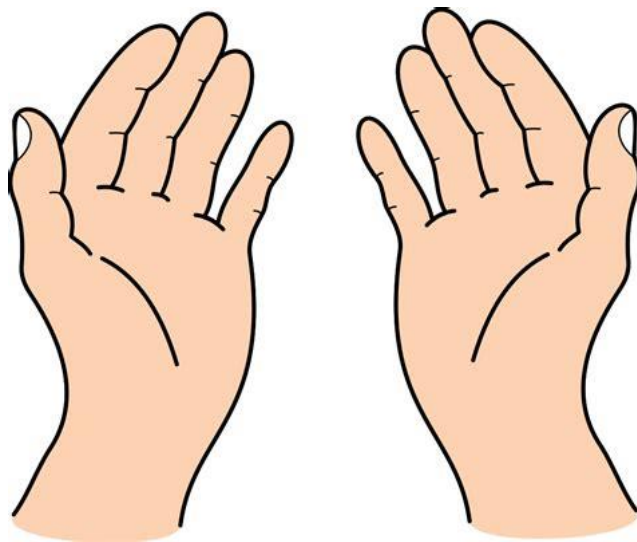
José María Rodríguez Olaizola, sj

TODOS NECESITADOS

Esa es una verdad de vida: tarde o temprano, toda persona está necesitada. Quién se crea tan orgulloso de no estarlo, a la larga tendrá que experimentar la crudeza de la necesidad. Es entonces cuando la fraternidad puede ser casa común, instancia de apoyo, ánimo compartido. Ampararse en la necesidad es el rostro más humano y más creyente que podemos mostrar las personas.

NO CONOZCO ESTE CAMINO

No conozco este camino...
Y ya no alumbra mi estrella
y se ha apagado mi amor...
Así... vacío y a oscuras...
¿A dónde voy?
Sin una luz en el cielo
y roto mi corazón...
Cómo saber si es el tuyo
este camino, Señor?



NOS UNE LA NECESIDAD

Si algo nos hace iguales los unos a los otros es la necesidad. Hay quien se cree sin necesidades, porque tiene bienes. Pero el mundo de la necesidad es anchísimo. Viéndonos en necesidad común habríamos de generar hermandad común. A eso empuja el Evangelio.

Para reflexionar

- ¿Eres consciente de las situaciones de necesidad que hay en tu entorno?
- ¿Cuál es tu actitud ante ellas?